

## Jóvenes y multiaventura: un modelo de éxito

A partir de la pasada década de los 90, la práctica de algunos deportes caracterizados por realizarse en la naturaleza y por llevar añadido un componente de riesgo, empieza a generalizarse en campamentos para jóvenes que piden nuevas fórmulas de entretenimiento, y que quieren imitar las aventuras de expertos deportistas adultos que viven experiencias emocionantes. Escalar, navegar, descender por barrancos o tomar pendientes de vértigo sobre una bicicleta requieren entrenamiento y conocimiento de técnicas precisas, todo lo cual puede ir aprendiéndose junto a chicos y chicas de la misma edad de la mano de monitores bien preparados para ello. Los campamentos de multiaventura suponen otra vuelta de tuerca en un mundo que cita cada año a quien más necesidad tiene de emociones fuertes y de amistades inolvidables.

**Palabras claves:** Reto, compañerismo, deportividad, ecología, aventura.

### Los campamentos multiaventura

El desarrollo y la estabilidad económica que a partir de finales de los años setenta se da en nuestro país, permite que algunos deportes minoritarios y por muchos considerados de “locos” vieran incrementado su número de practicantes de forma lenta pero paulatina. Esta evolución no es más que una consecuencia, y una característica, del nivel adquisitivo que posee una sociedad, y, sobre todo de una mayor disponibilidad de tiempo de ocio. Con el paso de los años, ya a finales de los ochenta, la tendencia vacacional no se dirige únicamente hacia las abarrotadas playas, sino que busca espacios naturales poco alterados en los que se puedan vivir experiencias donde el riesgo a primera vista es elevado, y por tanto muchas veces atractivo, pero que se encuentran bajo control de especialistas. Así, se ofrecía, la posibilidad de vivir unas situaciones que hasta hace pocos años eran privilegio de quienes se atrevían a afrontarlas por su cuenta tras un largo periodo de aprendizaje y entrenamiento.

Para atender a esta creciente demanda de “deportes de aventura” nacen empresas especializadas que emplean a trabajadores más o menos especializados, y que, en muchos casos, no poseen ningún tipo de titulación. El vacío legal que en aquellos años se da y que aún hoy existe en muchas comunidades autónomas, favoreció el florecimiento de un gran número de empresas, más o menos legales, que intentaron atender esa nueva demanda social.

Los campamentos multiaventura nacen motivados también por el interés que muchos padres tienen de que sus hijos “prueben”, experimenten y se diviertan, con esos deportes de riesgo que tan de moda se han llegado a poner, como competencia al modelo tradicional de campamento donde actividades son más lúdicas y menos fuertes emocionalmente hablando.

## Las actividades ofertadas en los campamentos multiaventura

La oferta dentro de los deportes de aventura es muy variada e incluye deportes que no entrañan a priori ningún tipo de riesgo, como por ejemplo, el tiro con arco o los paseos a caballo. Son deportes o técnicas deportivas que se desarrollan por lo general al aire libre, y que en gran parte, ese componente de riesgo viene dado por lo impredecible y vulnerable que es el hombre en relación con la naturaleza.

En la siguiente relación se citan y explican los deportes normalmente incluidos dentro de los campamentos multiaventura. Hay que señalar que, lógicamente, la oferta de un campamento viene determinada por el punto geográfico donde se desarrolle la acampada, en lugares de costa o cercanos a embalses, se suelen incluir disciplinas deportivas como el wind-surf, la navegación en embarcaciones a vela o el buceo.

Las actividades multiaventura más usuales dentro de los campamentos son:

*Rafting.* Se trata de descender un río de aguas bravas gracias a lanchas neumáticas, para ello se cuenta con un equipo individual que consta de casco, chaleco salvavidas y pala; habría que añadir en caso de que la temperatura del agua fuese baja un traje de neopreno, chubasquero y escaupines. Cada embarcación va dirigida por un guía especializado.

*Piragüismo.* El objetivo de esta actividad es que los participantes adquieran las nociones básicas para poder manejar una piragua en aguas tranquilas. En un segundo paso y para aquellos individuos que poseen unos conocimientos previos la práctica del piragüismo se pasa a desarrollar en aguas bravas. Para ello, el acampado debe contar con una piragua por participante, chaleco salvavidas, casco y pala.

*Vela.* Navegar es sin duda una experiencia llena de atractivos, se realice en el mar o en las aguas de un pantano. Existe una amplia variedad de modalidades en función del modelo de embarcación y de los conocimientos del participante pero sus versiones más sencillas permiten la práctica a cualquier joven en grupos o tripulaciones. En el velero todos los navegantes deben llevar puesto el chaleco salvavidas y tener acceso a un contenedor estanco con instrumentos sonoros o de otro tipo para comunicación de emergencias.

*Wind-surf.* Una primera instrucción se lleva a cabo en aguas poco profundas, que permitan subir y bajar de la tabla muchas veces con facilidad. Con la adquisición de una destreza suficiente se podrán hacer recorridos más largos, siempre bajo la mirada atenta de un monitor. Generalmente, el uso de la tabla con su vela es individual, y todos los/as participantes, deben vestir siempre su chaleco salvavidas que permita flotación en caso de sufrirse algún golpe que lo impida de forma autónoma.

*Buceo.* Es posible practicar atractivas inmersiones o recorridos de costa con un material básico (aletas, gafas submarinas, salvavidas). El buceo deportivo con bombonas y mayores profundidades requiere entrenamiento y un material muy específico siendo menos común su práctica en meros campamentos de aventura.

*Escalada.* Los participantes se mueven por un plano vertical de la mano de monitores especializados y con la seguridad de estar asegurados mediante una cuerda. Cuentan para ello con arnés y casco. Este deporte se puede realizar tanto en un medio natural como en una instalación artificial o rocódromo.

*Rapel.* No es un deporte en sí; se trata de una técnica utilizada en el alpinismo y la escalada para descender por paredes o terrenos escarpados gracias al uso de cuerdas. El participante en esta actividad se desliza por una cuerda ayudado por un dispositivo que mediante rozamiento de la cuerda sobre él, controla la velocidad de descenso. La persona que baja se encuentra asegurada de modo que ante cualquier eventualidad no ocurra ningún tipo de percance. El material necesario para cada persona es arnés, casco, mosquetones de seguridad y descendedor.

*Senderismo.* Recorridos a pie por diversos parajes. Es posible que se incluya alguna ascensión que no ofrezca ninguna dificultad técnica ni requiera el uso de cuerdas ni otros elementos de seguridad. Aquí el material es inexistente y cada participante debe aportar un calzado apropiado para transitar por terreno accidentado y una mochila.

*Espeleología.* Esta actividad, mitad deporte y mitad exploración, consiste en penetrar en cuevas de desarrollo horizontal para que los y las jóvenes puedan observar las diversas formaciones (coladas, estalactitas, estalagmitas, microlagos...) que el poco conocido mundo subterráneo esconde. Para ello van provistos, como mínimo, de un casco que incorpora un sistema de iluminación que puede ser eléctrico o mediante gas (carburero).

*Descenso de barrancos.* Aquí se combinan, en ocasiones, distintas técnicas como el rápel o la escalada. Consiste en descender un río por su mismo cauce. Suele tratarse de ríos que salvan grandes desniveles en cortos trayectos, y además, se encuentran encajonados entre paredes más o menos verticales. Para su práctica es necesario un traje de neopreno completo, calcetines de neopreno, casco, arnés descendedor, cabos de anclaje y mosquetones de seguridad a parte de la cuerda.

*Bicicleta de Montaña.* Quizás sea este el deporte más accesible al gran público, sin embargo muchas personas demandan esta actividad para poder disfrutar de una serie de paisajes de forma rápida, y, que de otra manera, les llevaría varias jornadas recorrer. Como actividad para campamentos multiaventura, la bicicleta de montaña es una de las prácticas deportivas que más riesgos entraña. La bicicleta es un elemento de transporte que el monitor no puede controlar directamente y que puede ocasionar accidentes por la negativa del joven a llevar a cabo los consejos e indicaciones que los/las monitores/as les hacen. Lógicamente, la bicicleta es parte esencial del material necesario, pero además se debe entregar un casco y chaleco reflectante en caso de circular en algún tramo por una carretera.

Todas estas actividades se enfocan hacia dos vertientes:

- Vertiente lúdica. En este caso se busca el entretenimiento de los jóvenes con la práctica deportiva de los denominados deportes de aventura, dando a conocer al mismo tiempo otras alternativas de ocio. Cada actividad se trata como un juego, intentando que los/as jóvenes se diviertan e informando de las diferentes posibilidades con que pueden contar en caso de que algún deporte determinado sea de su interés y deseen practicarlo de forma particular en un futuro.
- Vertiente formativa. En el transcurso de la actividad se muestran y explican una serie de pasos básicos que pueden aprender los/as participantes, y así, adquirir los conocimientos mínimos para que en un futuro continúen haciendo ese deporte por su propia cuenta. En todo caso, no se tratan de cursos en sí, ya que la vertiente lúdica no se debe olvidar en ningún caso.

## **Recursos humanos**

Los campamentos multiaventura tienen como principal aliciente la práctica de deportes considerados de riesgo. Estos deportes requieren un conocimiento de técnicas complejas para su realización, de modo que en caso de surgir algún problema, el monitor reaccionará oportunamente de acuerdo con la destreza que le ha ido dando un entrenamiento continuado. Esto garantiza unos márgenes de seguridad muchos más que aceptables.

Sin lugar a dudas, el problema de la formación y de las titulaciones exigibles a estos/as monitores/as, es algo de lo que me ocuparé más tarde. Digamos ahora unas palabras sobre las condiciones y perfiles de este/a educador/a tan especializado.

En primer lugar, se requiere conocimiento teórico y práctico de la disciplina deportiva que se va a desarrollar, además, el monitor conocerá cuáles son las dificultades y los problemas más comunes con los que se puede encontrar en una actividad, y las soluciones y actitudes que hay que mostrar ante los mismos. Por otra parte, nuestro monitor debe ser un elemento motivador y estimulador para participantes que, en muchas ocasiones, se van a iniciar en aquellas disciplinas o que en su deseo de progresar deben encontrar en todo momento el apoyo que necesitan. Por tener entre manos una actividad de riesgo, el monitor o la monitora debe inspirar en todo momento seguridad y confianza y mantener una actitud serena y firme a la vez. Veremos en muchas ocasiones cómo los y las jóvenes dependen de sus monitores y cómo reconocen en éstos su autoridad en la materia que aprenden y ejercitan. Esto ayuda a que se cree una relación especial con el monitor deportivo junto al que van a vivirse seguramente experiencias inolvidables.

Fuera ya de la faceta deportiva y como apoyo a las actividades multiaventura debería contarse con un buen equipo de monitores de tiempo libre que se encarguen de la organización de veladas y sobre todo de la coordinación y buen funcionamiento del grupo en los periodos de tiempo en los que no se está realizando ninguna actividad deportiva. Si bien puede afirmarse que éstos no llevan el peso temático del campamento no debe menospreciarse su labor pues su presencia a lo largo de la jornada aportará colorido y buen tono en la atmósfera campamental.

## **Recursos materiales**

Al tratarse de actividades de riesgo, el material específico para su práctica ha de ser de la mejor calidad y por descontado que cumpla con la normativa actual vigente.

En este aspecto se pueden distinguir dos grupos dentro del material. Los equipos de protección individual (E.P.I.) en donde estarían cascos, arneses, chalecos salvavidas..., y por otro lado, aquellas partes del equipo que son de uso o protección común (cuerdas, mosquetones, balsas, carbureros...). Entre este equipo de grupo es bueno recordar la conveniencia de llevar siempre un pequeño botiquín que ayude a realizar pequeñas curas ya que la actividad de aventura se vivirá muchas veces en lugares alejados del campamento.

A todo el material se le debería realizar un minucioso examen después de cada actividad, para posteriormente almacenarlo dentro de unas condiciones determinadas que no alteren su resistencia o mermen su vida útil. Esta tarea no es exclusiva de los monitores, aun más, debe concienciarse a los partici-

pantes de que el aprendizaje de los cuidados que merece cada material también permitirá reconocer a un deportista completo.

### **El porqué de los campamentos y jornadas de multiaventura**

A principios de los años 90 comienzan a instaurarse en nuestro país, de una forma definitiva y general, los campamentos juveniles con práctica de los llamados deportes de aventura.

Se puede decir de estos campamentos que son el resultado de la tendencia de una sociedad, que cada día dispone de más tiempo libre, a vivir este tiempo de ocio en la naturaleza, ya sea como una afición prolongada y consolidada o bien por divertimento puntual en actividades de riesgo controlado. En cierto modo podría decirse que lo que empiezan siendo prácticas deportivas adultas en disciplinas aisladas, deriva en ofertas multideportivas para jóvenes, cargadas de un fuerte atractivo por la variedad de experiencias y de emociones que prometen. Son además un catálogo práctico en el que los jóvenes de ambos sexos pueden seleccionar las actividades deportivas que les son más atractivas, y hacia cuya práctica particular, pueda dedicarse más tarde. En cualquier caso, el objetivo primero será siempre el de procurar un disfrute en la naturaleza que sirva de llamada a la persona por muchos años.

### **Programación de los campamentos**

Los clásicos campamentos veraniegos donde los muchachos pasaban sus días realizando juegos y talleres de tiempo libre y en contadas ocasiones algún rápel, tirolina o escalada continúan desarrollándose verano tras verano, y en mi modesta opinión, creo que así seguirá. Hasta los 12 ó 13 años existen ciertas limitaciones para la práctica de los deportes de multiaventura; por ejemplo un niño o niña de 8 años no tiene la suficiente fuerza física como para remar durante unos minutos en una piragua en aguas tranquilas o se ve limitado por motivos de seguridad en un descenso en lancha neumática (rafting) al volumen de agua que tenga el río.

Para la programación de un campamento multiaventura partimos de la edad a la que va dirigido, del número de participantes y por último de la duración.

En primer lugar, la edad seleccionará los deportes y la manera de enfocar su práctica. De este modo se buscarán una serie de juegos que conviertan cada sesión deportiva en algo divertido y lo menos monótono posible.

El número de participantes total del campamento marcará la posible división en grupos. El desarrollo de ciertas actividades deportivas limita el número total de practicantes por varios motivos; por espacio físico, por limitaciones de material, y por el propio deporte en sí. Por ejemplo, para la escalada un monitor solo puede atender a un niño que este escalando y si fuese un grupo numeroso los momentos de espera serían eternos.

La duración del campamento también determina el número de deportes a practicar y las sesiones que a cada uno de ellos se dedican. En campamentos en los que algún deporte se realiza en varias ocasiones se puede dar un enfoque mucho más pedagógico a las sesiones con el fin de que su práctica no se convierta en un mero pasatiempo, sino que sirva para conocer con mayor profundidad ese deporte y que incluso si el joven está interesado continúe por su cuenta realizándolo.

## **Un día normal de campamento multiaventura**

Los monitores de tiempo libre son los encargados de despertar a los/as participantes y que estén puntuales a la hora del desayuno. Un breve periodo de tiempo sirve a los acampados para terminar su aseo personal y prepararse para la actividad que esa mañana les corresponda. Son también los monitores de tiempo libre quienes organizan los diferentes grupos y, ya junto con el monitor deportivo, se dirigen al lugar indicado para desarrollar la actividad. El regreso al campamento se realiza con un margen suficiente de tiempo para que los y las jóvenes se organicen para la comida.

Al menos una hora separa la finalización de la comida con la sesión deportiva de la tarde. Durante este tiempo los chicos se encuentran descansando o realizando algún tipo de juego de tiempo libre bajo la atenta mirada de sus monitores. El deporte de la tarde será, por supuesto, diferente al de la mañana, aunque su organización es similar siendo la única diferencia el reparto de la merienda. Ya de vuelta en la instalación tendrán tiempo para ducharse antes de la cena.

Las veladas suelen estar amenizadas con diferentes juegos, proyecciones de diapositivas o videos y alguna de las noches, fiesta.

Las actividades deportivas irán rotando por los grupos, intercalando en ocasiones visitas culturales, recorridos de senderismo, o medias jornadas de descanso en piscinas o con algún taller de tiempo libre.

## **Comercialización; a quién van dirigidos los campamentos de multiaventura**

Los campamentos y jornadas multiaventura van dirigidos a todos aquellos grupos y colectivos organizados previamente, ya que la demanda particular es mínima. Así, son las administraciones locales (comunidades autónomas, diputaciones, ayuntamientos y juntas municipales), las asociaciones juveniles, culturales o deportivas, las federaciones y clubes de diferentes deportes, colegios e institutos y sociedades recreativas, los que más solicitan estos tipos de campamentos.

## **Cómo se realiza**

Dos son las formas principales de vender estos “productos”. La primera de ellas es la visita por parte de comerciales de los posibles clientes. En este primer contacto se hace una presentación de quién es la empresa, cuál es su trayectoria profesional y cómo trabaja. Todo esto apoyado por medios audiovisuales. A partir de ese momento, y en sucesivas reuniones, se irá perfilando el campamento.

La publicidad en diferentes medios y en páginas web es la segunda opción de comercialización, aunque se puede decir que se trata de un paso previo a la visita del comercial.

## **Problemática**

- **Sobre las instalaciones**

No es fácil encontrar, en un mismo punto geográfico, las posibilidades para practicar un buen número de deportes de aventura. Si a esto añadimos otra serie de factores como unas vías de comunicación en buen estado y no limi-

tadas únicamente a la carretera, o un centro de salud próximo, podremos darnos cuenta que las “poblaciones ideales” son un bien muy escaso.

Localizado el lugar tendremos que contar con una instalación digna. Los clásicos campamentos de tiendas de campaña, son cada vez menos demandados en beneficio de las comodidades que pueden ofrecer los albergues o las cabañas. Debemos pues armarnos de paciencia para conseguir permisos, licencias, autorizaciones para poner en funcionamiento nuestra instalación. Una instalación de la que, si tenemos suerte sacaremos rendimiento cinco meses al año, por lo que su periodo de amortización real se alargará más tiempo del deseado.

- **Sobre el desarrollo de las actividades**

La práctica de los deportes de aventura se lleva a cabo en entornos naturales que suelen estar sometidos a diferentes figuras de protección ambiental. Este aspecto que en parte resulta beneficioso por la llamada de atención turística que estos espacios conllevan, tiene una cara negativa para la explotación empresarial que esos recursos naturales ofrecen. Por lo general, la normativa resulta muy estricta a la hora de realizar deportes al aire libre y más aún desde una perspectiva de aprovechamiento económico que supone la utilización de la naturaleza por un elevado número de personas. Está claro que el respeto por la naturaleza ha de ser un aspecto primordial a la hora de realizar nuestras actividades, pero una estricta normativa acaba, en muchos casos, por desertizar pueblos y regiones cuya única salida es un turismo rural activo pero, eso sí, al mismo tiempo, respetuoso.

Si la presión sobre los espacios naturales es una realidad innegable, también lo es que sólo una educación medioambiental adecuada concienciará a generaciones futuras del trato amable que la naturaleza merece por nuestra parte. Hay que defender el valor educativo de los campamentos de multiaventura, proponerlos como recurso didáctico en esta difícil tarea de preservación y mantenimiento de un medio tan amenazado. La experiencia nos dice que las agresiones más graves a la naturaleza, al margen de las provocadas por intereses económicos, vienen más de quienes la ocupan de forma dispersa, tanto en el espacio como en el tiempo, que de aquéllos que han desarrollado desde muy jóvenes una fuerte sensibilidad de respeto y son asiduos habitantes de este medio. Además del disfrute de documental y sillón, la naturaleza invita a un disfrute cercano, profundo, que será menos agresivo cuanto más se descubra su belleza más impactante.

- **Sobre las titulaciones de monitores y guías**

Los campamentos multiaventura tienen como principal aliciente la práctica de deportes considerados de riesgo. Deportes que requieren un conocimiento de técnicas complejas.

Hasta hace muy pocos años los técnicos deportivos se formaban dentro del seno de las diferentes federaciones, y llevaban a cabo su función pedagógica en ellas. Con el auge del turismo activo estos técnicos pasaron a engrosar las plantillas de incipientes empresas, que funcionaban en un gran vacío legal, trabajando al lado de otras personas sin ningún tipo de titulación. Con el paso del tiempo ese vacío legal se ha ido cubriendo en dos aspectos; por un lado, una estricta regulación del funcionamiento de las empresas de turismo activo, y por otra, la creación de leyes de educación encaminadas a la formación de técnicos deportivos. Actualmente, y dependiendo de qué comunidad

autónoma se trate, podemos afirmar que existe una regulación para el ejercicio profesional de los técnicos deportivos, y por tanto, de las empresas que ofrecen sus servicios en actividades multiaventura.

Todo esto se complica cuando en determinadas comunidades autónomas se cruzan normativas de diferentes consejerías, siendo las más habituales las de Juventud, Turismo y Deportes. Por ejemplo, en Castilla y León ha surgido hace poco tiempo la figura de los Monitores y Coordinadores de Nivel, cuya competencia únicamente son los campamentos y actividades juveniles en los que existan prácticas de riesgo (escalada, tirolinas, rapel...). Su formación específica en este campo se limita a un curso de 75 horas lectivas y para acceder a él no son necesarios conocimientos previos de escalada o técnicas de montaña. Por el contrario, para desarrollar este tipo de actividad en otra comunidad autónoma, Aragón por nombrar ejemplos reales, sería necesaria una formación en deportes de montaña y escalada de al menos 1.000 horas.

Acabar con este problema creo que es muy sencillo, existe una legislación a nivel estatal sobre titulaciones de técnicos deportivos que las comunidades autónomas han desarrollado o deberían haberlo hecho. Por otro lado, la enseñanza de diferentes deportes o técnicas deportivas, incluso su práctica bajo una perspectiva lúdica, debería ser realizada por los técnicos deportivos correspondientes, no importando si se realiza con niños, jóvenes o adultos, o si se hace para un campamento o unos clientes particulares que se alojan en una casa de turismo rural.

## La repercusión de estos campamentos en la juventud

Toda convivencia con otras personas, y más si éstas no se conocen anteriormente, es una experiencia enriquecedora desde el punto de vista personal. A esta intensidad y tratamiento educativo de la cotidianidad, los campamentos de multiaventura añaden una serie de ingredientes que creo deben ser resal-  
tados.

En primer lugar, al tratarse de deportes en cierta medida exigentes, la ayuda prestada ente sí por los acampados/as es mucho más valorada, creándose lazos de amistad y respeto muy fuertes y duraderos. El trabajo en grupo para salir airoso de ciertas situaciones “comprometidas” rompe el carácter individualista y cerrado que la actual sociedad crea en los y las jóvenes.

En segundo lugar, al superar dificultades físicas, los jóvenes de ambos sexos toman conciencia de la necesidad de encontrarse en buena forma, de las diferencias que marcan los buenos hábitos de salud y de respeto del propio cuerpo en un momento tan importante de su crecimiento.

Es importante destacar el enfrentamiento al que se someten chicos y chicas contra sus miedos, la energía positiva que se libera en la superación de los mismos y el carácter beneficioso en la formación de la personalidad del reconocimiento de los propios límites. Lecciones que trascienden la enseñanza en las aulas y que conviene recibir más pronto que tarde. Los distintos niveles a los que pueden plantearse las actividades en los campamentos de aventura permiten que éstos se dirijan a jóvenes de muy distintas edades, cualquiera que sea su estado de forma, condición física o preparación previa: el campamento correctamente dirigido buscará que nadie se sienta frustrado o defraudado ante un programa de actividades.

Ya se apuntó la relación tan especial que debe ir creciendo entre acampado/a y monitor/a: al participante le queda el ser buen discípulo, el saber que el seguimiento de las indicaciones de quien le dirige en una práctica deportiva le lleva a concluir con éxito una jornada al aire libre, sin competir, y esto es importante, más que consigo mismo.

Para muchos jóvenes resulta muy atractivo realizar actividades que denominamos al principio del artículo “de locos”. Ningún lector estará tan lejos de la juventud como para haber olvidado el sabor de un reto fuera de lo normal o la huella que deja el hacer algo digno de la admiración de sus compañeros y compañeras. No pocos incurrieron en la temeridad con la exposición de sí mismos a un peligro innecesario. En el campamento de multiaventura ejerceremos de administradores de este ansia de locura, canalizándola por el cauce de la técnica y de la medida, conforme a las condiciones globales de monitores/as, acampados/as, materiales y entorno natural.

Intencionadamente no se incluyeron en el elenco de actividades de un campamento multiaventura algunas tan atractivas como el puenting o el parapente. La primera representa a aquéllas que no son realmente actividades deportivas sino la perversión lúdica de una parte de otras (en este caso es desafío de la caída que no desea nunca el escalador); en cuanto al parapente, la distancia con respecto al suelo del deportista y la falta de control del monitor en relación con quien está sujeto del cielo, aconsejan que sean cursos especializados los que miren a estos otros deportes sin lugar a dudas maravillosos y excitantes.

## Un aprendizaje de futuro

A modo de conclusión, podríamos destacar el doble valor de los aprendizajes realizados en los campamentos de aventura: *el valor presente*, el que servirá a los participantes a lo largo de esta etapa del desarrollo que es la juventud, ha sido desmenuzado en el párrafo anterior; el joven y la joven quieren vivencias que les aporten una satisfacción intensa e inmediata, que les hagan sentirse capaces y les reafirmen en lo que de interesante tiene su momento vital, rico y abierto al mundo. Todas estas cosas pueden encontrarlas en su paso por una variedad de disciplinas deportivas que no les dejarán indiferentes. Pero además existe un *valor futuro* pues si el aguijón de una o más de las actividades practicadas cala lo suficientemente hondo, fácilmente habremos ganado por muchos años un amigo de la naturaleza en su sentido más amplio y un buen compañero en su actividad profesional que dé su justo valor a las relaciones que aparezcan en el camino.

Quizás, también, aprenda a descubrir lo que de aventura encierra cada momento de su vida.